

La mirada del observador determina la naturaleza del objeto, pues en tanto es sujeto no puede ser objetivo y entonces no miran los objetos como son sino como es, luego, el objeto observado define al observador según como sea interpretado, pues este impacta e interpela al observador y lo obliga a definirse respecto de él y al hacerlo, lo modifica, pues como elijamos observar los objetos así serán en nuestras vidas, y cuando decidamos cambiar el modo en el las observamos, esto también nos cambiara. Sujeto y objeto conviven en una danza eterna de cambios y modificaciones mutuas y así expandimos consciencia y al universo, pues cuando una neurona emite sus impulsos a veces determina el estallido de supernovas hasta en universos paralelos que observamos por el rabillo del ojo. Bienvenido seas pues al mundo de la observación, y cuando observes algo que te haga infinitamente feliz, sigue observándolo y elige es mismo modo hasta que tu Mirada añore nuevos presentes y futuros para explorar, y no olvides que no observan los ojos ni la mente ni el cerebro, quien observa es la consciencia...



•  
•